

LA GUERRA DEL PETROLEO

Gerald Ford

Extracto de su discurso
ante la Asamblea General de las Naciones Unidas
(18 de septiembre).

Una muy severa realidad ha moderado las actuaciones de los Estados Unidos durante décadas, y debe atemperar ahora las acciones de todos los países. La prevención de la guerra en escala mundial en la edad nuclear se ha convertido en una responsabilidad de todos. El conflicto regional de hoy no debe convertirse en el desastre mundial de mañana. Debemos asegurar, con todos los medios a nuestro alcance, que las crisis locales sean contenidas y resueltas rápidamente.

La alternativa para las Naciones Unidas es clara. Esta organización puede poner el peso de la comunidad mundial, de lado de la paz internacional. Y esta organización puede ofrecer fuerzas imparciales para mantener la paz...

Hoy, la economía del mundo sufre presiones sin precedentes. Necesitamos nuevos enfoques de cooperación internacional para responder en forma efectiva a los problemas que afrontamos. Los países en desarrollo y los países desarrollados, las economías de mercado y las que no practican ese sistema, formamos parte, todos, de un sistema económico interdependiente.

La crisis de alimentos y de energía demuestran la realidad de nuestra interdependencia. Muchas naciones en desarrollo necesitan las superávits de alimentos de unas pocas naciones desarrolladas. Y muchas naciones industrializadas necesitan la producción petrolera de unas pocas naciones en desarrollo.

Para producir alimentos se necesita energía y para producir energía se necesitan alimentos y ambas cosas son necesarias para proporcionar una vida decente a todos los pueblos. Los problemas de los alimentos y de la energía pueden ser resueltos

por medio de la cooperación; o, diría, pueden hacerse inmanejables por causa de la confrontación. La creciente inflación, impulsada por el aumento de precios de los alimentos y del petróleo, es una temprana señal de advertencia.

No nos engañemos a nosotros mismos. La falta de cooperación frente a los problemas del petróleo, los alimentos y la inflación puede significar el desastre para todas las naciones representadas en esta sala. Las Naciones Unidas no pueden y no deben permitir que eso ocurra. Se necesita una estrategia mundial urgente para resolver los problemas de los alimentos y de la energía.

Los Estados Unidos creen que un enfoque mundial debería ser guiado por cuatro principios:

—Primero, todas las naciones deben incrementar substancialmente su producción. Sólo para mantener los presentes niveles de vida, el mundo debe casi doblar su producción de alimentos y de energía para hacer frente al esperado aumento de población para fines del siglo. Con el fin de satisfacer las aspiraciones a una vida mejor, la producción tendrá que incrementarse de acuerdo con un índice significativamente más rápido que el aumento de la población.

—Segundo, todas las naciones deben tratar de lograr un nivel de precios que no sólo proporcione un incentivo a los productores sino que esté al alcance del consumidor. Debe quedar en claro que las naciones desarrolladas no son las únicas en exigir y recibir un beneficio adecuado por sus productos. Pero también debe quedar en claro que una confrontación entre el consumidor y las restricciones a la producción, los precios artificiales y las perspectivas de una eventual bancarrota, llevará finalmente al productor a convertirse en víctima de sus propias medidas.

—Tercero, todas las naciones deben evitar abusar de las necesidades fundamentales del hombre en provecho de mezquinas ventajas nacionales o de bloque. Todo intento de un país por emplear un producto con fines políticos, tentará inevitablemente a otros países a emplear sus productos para sus propios fines.

—Cuarto, las naciones de la comunidad mundial deben asegurar que los más pobres de entre nosotros no se vean abrumados por el aumento de precio de las importaciones necesarias para su supervivencia. Los donantes tradicionales de ayuda a los cada vez más ricos productores de petróleo deben unirse en esta tarea.

Los Estados Unidos reconocen la responsabilidad especial que recae sobre nosotros como el productor más grande de alimentos del mundo. Esta es la razón por la que el Secretario de Estado Henry Kissinger propuso desde este estrado el año pasado una Conferencia Mundial sobre Alimentos para definir una política alimentaria mundial. Y esa es la razón por la cual hemos eliminado las restricciones a la producción de



Deutsche Zeitung
Christ und Welt



Newsday



Chicago Daily News



New York Times



Vogue

Habló de petróleo y

alimentos en los Estados Unidos. En ningún momento ha sido parte de nuestra política emplear los alimentos como arma política a pesar del embargo petrolero y las recientes decisiones adoptadas en cuanto a la producción y precios del petróleo.

Sería tentador para los Estados Unidos —afligido por una inflación y el aumento de precios del petróleo— hacerse el sordo a los llamados pidiendo asistencia alimentaria, o acoger los pedidos nacionales para que se impongan controles a la importación. Pero, por muy difícil que sea nuestra situación económica, reconocemos que la situación de otros es peor que la nuestra.

Ha llegado ahora el momento de que los productores de petróleo definan su concepto de política global sobre energía para satisfacer las necesidades crecientes, y de hacerlo sin imponer cargas inaceptables al sistema monetario y comercial internacional.

Un mundo de confrontación económica no puede ser un mundo de cooperación política. Si dejamos de satisfacer las necesidades fundamentales del hombre en cuanto a energía y alimentos, nos enfrentaremos a una amenaza no sólo a nuestras aspiraciones de una vida mejor para todos nuestros pueblos sino a nuestras esperanzas de un mundo más estable y pacífico. Colaborando para superar nuestros problemas comunes, la humanidad puede trocar el miedo por la esperanza.

Desde el tiempo de la fundación de las Naciones Unidas, Estados Unidos se ofreció voluntariamente a ayudar a las naciones necesitadas, frecuentemente como el benefactor

**Extracto de su discurso
ante la Novena Conferencia Mundial
de Energía (23 de septiembre).**

Todo el mundo puede ver ahora el impacto pulverizador del aumento de precio de la energía en todo aspecto de la economía mundial. El problema alimentario, el problema de la inflación, el problema monetario y otros problemas importantes, están vinculados al agudo problema de la energía.

La respuesta norteamericana al embargo petrolero y a las decisiones recientes relativas al precio y producción del petróleo, ha tomado la forma de un programa de acción bajo el título general de Proyecto Independencia. Este programa doméstico integrado sobre energía tiene el propósito de buscar diferentes medios de reducir el consumo norteamericano, a la vez que se acrecienta la producción de energía...

Los fondos dedicados el año pasado por el gobierno de los Estados Unidos para investigación y desarrollo de los recursos energéticos fueron de alrededor de 250 millones de dólares. Este año gastaremos 2.250 millones de dólares. Ese dinero, además del suministrado por la industria privada, será el pilar de un creciente esfuerzo nacional. En términos de los recursos conjuntos privados y públicos, esto significaría un compromiso superior al tan felizmente llevado a cabo por John F. Kennedy para enviar un hombre a la Luna el decenio pasado...

Mencionó el tan feliz desembarco en la Luna para hacer resaltar la magnitud de la labor que tenemos frente a nosotros

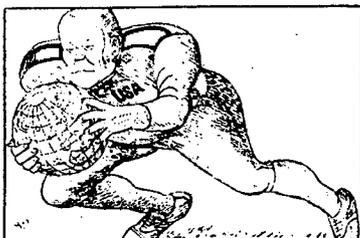
posible guerra



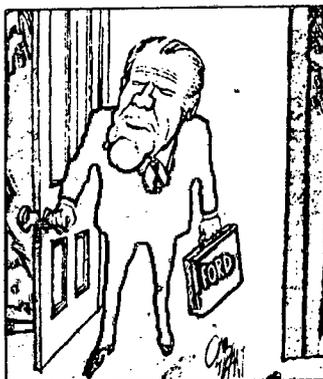
L'Express



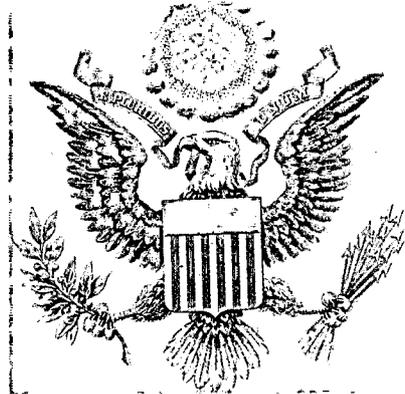
FAZ



Süddeutsche Zeitung



Los Angeles Times



principal. Estábamos en condiciones de hacerlo. Nos complacimos en hacerlo. Pero, a medida que las nuevas fuerzas económicas alternan y reforman el complejo mundo de hoy, no se puede esperar que una sola nación por sí sola alimente a todos los pueblos hambrientos del mundo. Afortunadamente, sin embargo, muchas naciones se ven cada vez en mejores condiciones de ayudar. Apelo a ellas para que se unan a nosotros en una genuina organización de Naciones Unidas en la lucha por proveer más alimentos, a precios más bajos, para los que padecen hambre y, en general, una vida mejor para los necesitados de este mundo. Estados Unidos continuará contribuyendo con algo más de lo que le corresponde. Pero hay límites definidos a nuestra capacidad. No hay límites, sin embargo, en cuanto a nuestra determinación a actuar en concierto con otras naciones para colmar la visión de la Carta de las Naciones Unidas: "Para salvar a las generaciones sucesivas del flagelo de la guerra", y "para promover el progreso social y mejores niveles de vida en medio de mayor libertad".

en este campo, la consagración con que la debemos entocar y la movilización de atención y talento nacionales que necesitará...

Cuando las naciones utilizan sus recursos como armas políticas contra los demás, el resultado es el sufrimiento humano...

Las naciones soberanas tratan de evitar depender de otros países que explotan sus propios recursos en detrimento de otros Estados. Las naciones soberanas no pueden permitir que se les dicte la política que deben seguir, ni que se decida su suerte por medio de la manipulación artificial y perturbación de los mercados mundiales de productos. Nadie puede vaticinar el alcance del daño ni el fin de las desastrosas consecuencias, si las naciones rehúsan compartir los bienes que les ha dado la naturaleza para beneficio de toda la humanidad. La semana pasada dije en la Asamblea General de las Naciones Unidas, que "todo intento de un país de emplear un producto con fines políticos, inevitablemente tentará a otros países a utilizar sus productos en beneficio de sus propios fines.